



sudamérica
diversa

Tarukita Aventurera

escrito por

Nicolás Fuentes-Allende

ilustrado por

Catalina Corvalán

Sudamérica Diversa es una Fundación que tiene por misión contribuir a la conservación de la naturaleza y trabajar por la sana convivencia entre personas y su medio ambiente en los países de Sudamérica.

¡Apoya nuestras actividades y síguenos en las redes sociales!



Tarukita Aventurera

Historia: Nicolás Fuentes-Allende

Arte: Catalina Corvalán

Comentarios esta edición: Consuelo Macaya, Clarita Erices, Rocío Almuna

Todos los derechos reservados.

Primera edición: Diciembre 2018, Santiago, Chile.

Segunda edición: Enero 2021, Panguipulli, Chile.

ISBN: 978-956-402-727-2

©Nicolás Fuentes-Allende

Fundación Sudamérica Diversa

sudamericadiversa@gmail.com

Facebook: Sudamérica Diversa

Nicolás Fuentes-Allende

fuentes.nicolas@gmail.com

Instagram: @nicolas.fuentes.allende

Catalina Corvalán

Cata.corvalan.s@gmail.com

Instagram: @cata.crow

Esta impresión digital es publicada bajo la licencia CC BY-NC. No se puede utilizar con finalidades comerciales. Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga uso comercial.

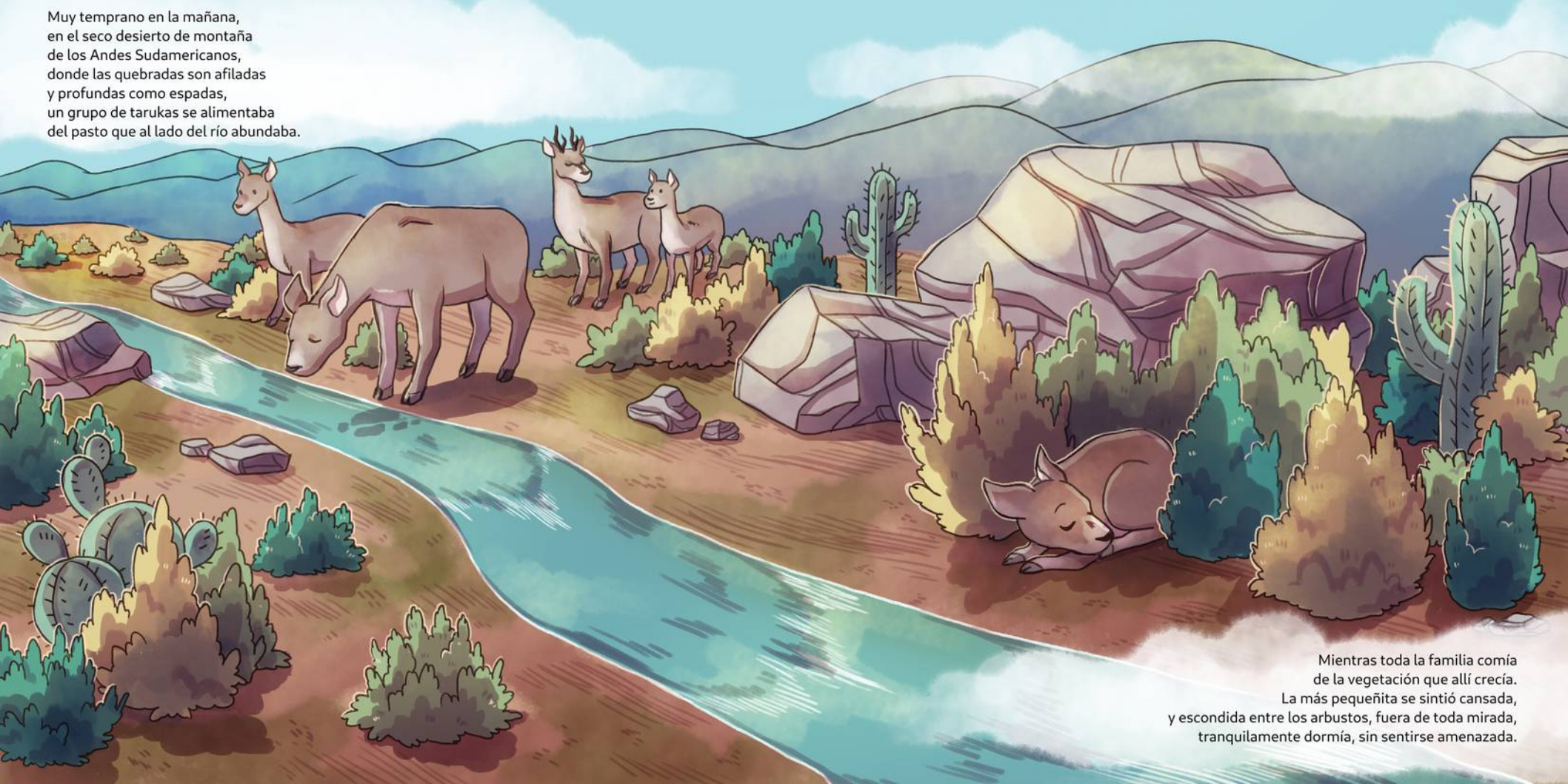
Tarukita Aventurera

Nicolás Fuentes-Allende

Ilustrado por Catalina Corvalán



Muy temprano en la mañana,
en el seco desierto de montaña
de los Andes Sudamericanos,
donde las quebradas son afiladas
y profundas como espadas,
un grupo de tarukas se alimentaba
del pasto que al lado del río abundaba.



Mientras toda la familia comía
de la vegetación que allí crecía.
La más pequeña se sintió cansada,
y escondida entre los arbustos, fuera de toda mirada,
tranquilamente dormía, sin sentirse amenazada.

Cerca de allí estaba Don Silverio, un pastor bien abuelo que llevaba siempre a sus alpacas a pastar al riachuelo. Con él iba su perrita Laica, que era una gran investigadora, y que con un "huelo que huelo", encontró a la Tarukita escondida entre la tola.



"¡Oh! ¡Una Tarukita!" dijo don Silverio
"Pero... ¿por qué está tan solita?
Mejor la llevaré a mi casita, para darle un poquito de agüita".
Desgraciadamente el abuelo
no vio dónde las otras tarukas estaban,
ni menos pensó en el problema que ocasionaba,
ya que con su acción separaba a la cría de su manada.

Ya en la casa de don Silverio la Tarukita despertó,
y al no ver las tolas ni las montañas ella mucho se asustó.
"¿Dónde estoy? ¿dónde está mi mamá?" se preguntó sin entender.
"¿Es que acaso nunca más la volveré a ver?"
El abuelito sin imaginar lo que ella pensaba le respondió:
"Tranquila Tarukita, yo te encontré solita.
Mejor ven a comer algo para que llenes tu tripita".



La Tarukita entendió que el abuelo no tenía malas intenciones.
Que él y su perrita eran de buenos corazones.
Por ello se paró y revisó de la casa todas las habitaciones.
Corrió por la cocina, el baño, el patio y otros rincones,
corrió y jugó tanto, que de agotada sintió que le faltaba aire en sus pulmones.

Al pasar unos días don Silverio le dice a la cría,
"Vamos pequeña, que te tengo una sorpresa"
"¿Qué será?" pensó la Tarukita poniendo sus ojos de traviesa.
Así los tres partieron caminando al alfalfal del abuelo.
Allí el pasto era abundante y brillaba bajo el cielo
"¡Oh!, ¡qué delicia!" dijo la cría "¡Esto es un verdadero caramelo!"



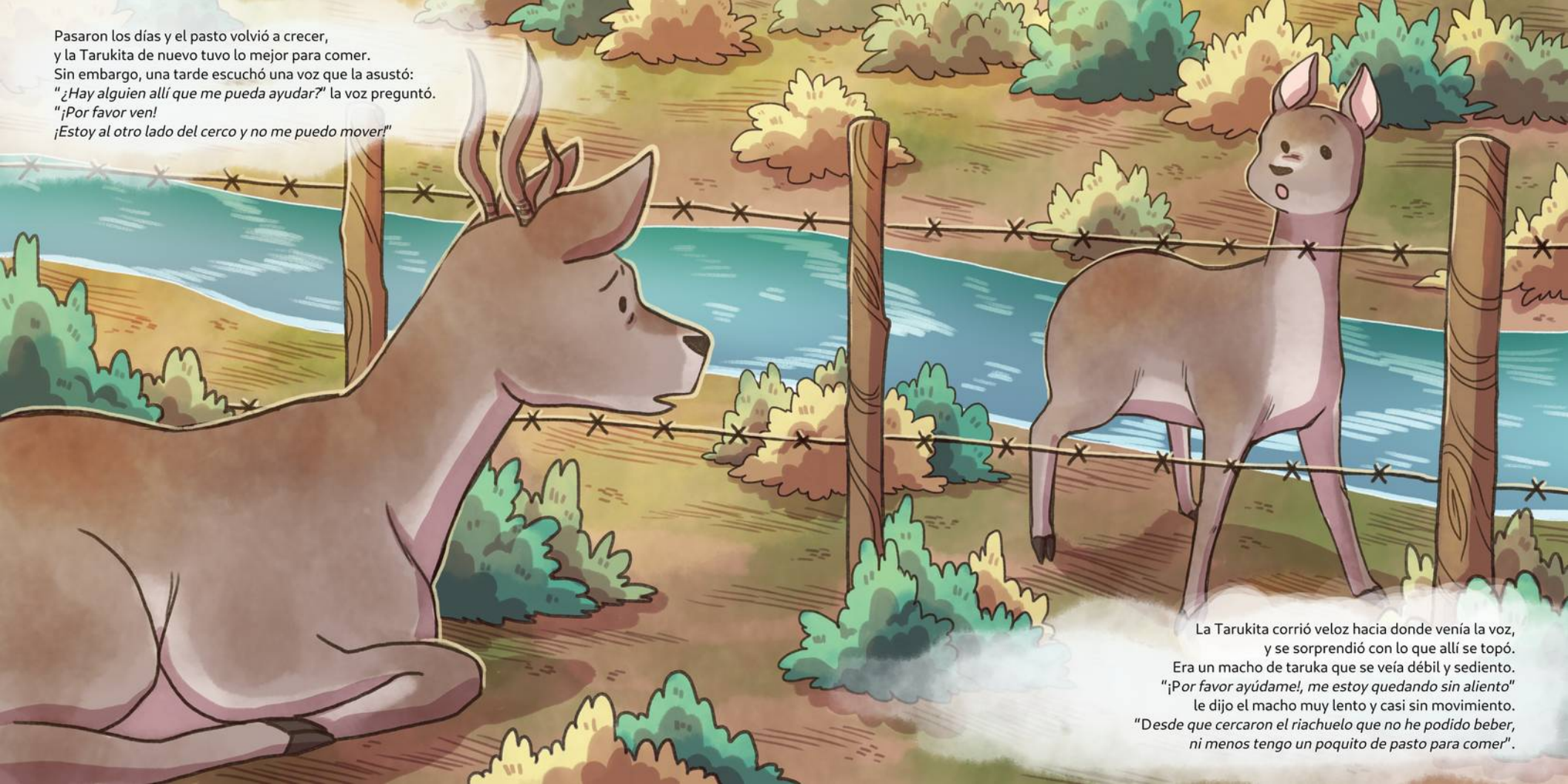
Desde ese día la Tarukita estaba siempre jugando y comiendo en el alfalfal, según ella el lugar era como un paraíso terrenal. Allí el pasto era hermoso y muy especial, todo era cultivo de alfalfa, sin ninguna planta local, por lo que ese lugar no era un ambiente natural.

Un día, al llegar los tres a este lugar
no podían creer lo que había para mirar.
El pasto estaba todo muerto y destruido,
todo el alfalfal había sido pisoteado y comido.
"¿Quién habrá hecho esto?" dijo don Silverio,
sin tener pistas que le ayudaran a resolver este misterio.
"¡Tendré que cerrar todo y ponerme muy serio!
¡Sino mi Tarukita no tendrá comida ni para darse un refrigerio!"



Acto seguido, el abuelito con un martillo, clavos, palos y alambre,
cercó todo hasta que de cansancio le dio calambre.
El río, la tola y el alfalfal
¡Nada quedó sin cercar!
Ni siquiera una mosca podría entrar.

Pasaron los días y el pasto volvió a crecer,
y la Tarukita de nuevo tuvo lo mejor para comer.
Sin embargo, una tarde escuchó una voz que la asustó:
"¿Hay alguien allí que me pueda ayudar?" la voz preguntó.
"¡Por favor ven!
¡Estoy al otro lado del cerco y no me puedo mover!"



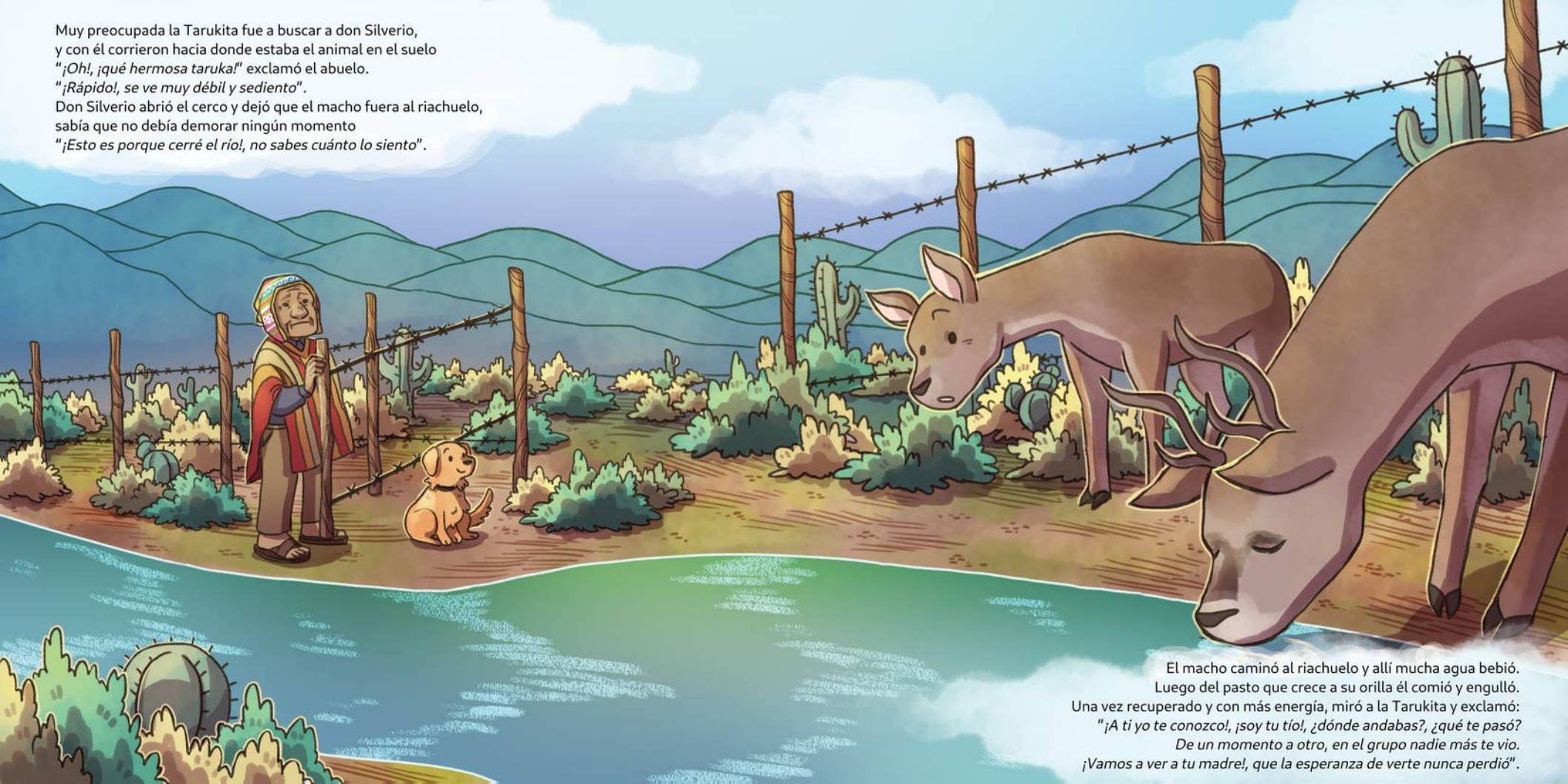
La Tarukita corrió veloz hacia donde venía la voz,
y se sorprendió con lo que allí se topó.
Era un macho de taruka que se veía débil y sediento.
"¡Por favor ayúdame!, me estoy quedando sin aliento"
le dijo el macho muy lento y casi sin movimiento.
"Desde que cercaron el riachuelo que no he podido beber,
ni menos tengo un poquito de pasto para comer".

Muy preocupada la Tarukita fue a buscar a don Silverio,
y con él corrieron hacia donde estaba el animal en el suelo
"¡Oh!, ¡qué hermosa taruka!" exclamó el abuelo.

"¡Rápido!, se ve muy débil y sediento".

Don Silverio abrió el cerco y dejó que el macho fuera al riachuelo,
sabía que no debía demorar ningún momento

"¡Esto es porque cerré el río!, no sabes cuánto lo siento".



El macho caminó al riachuelo y allí mucha agua bebió.

Luego del pasto que crece a su orilla él comió y engulló.

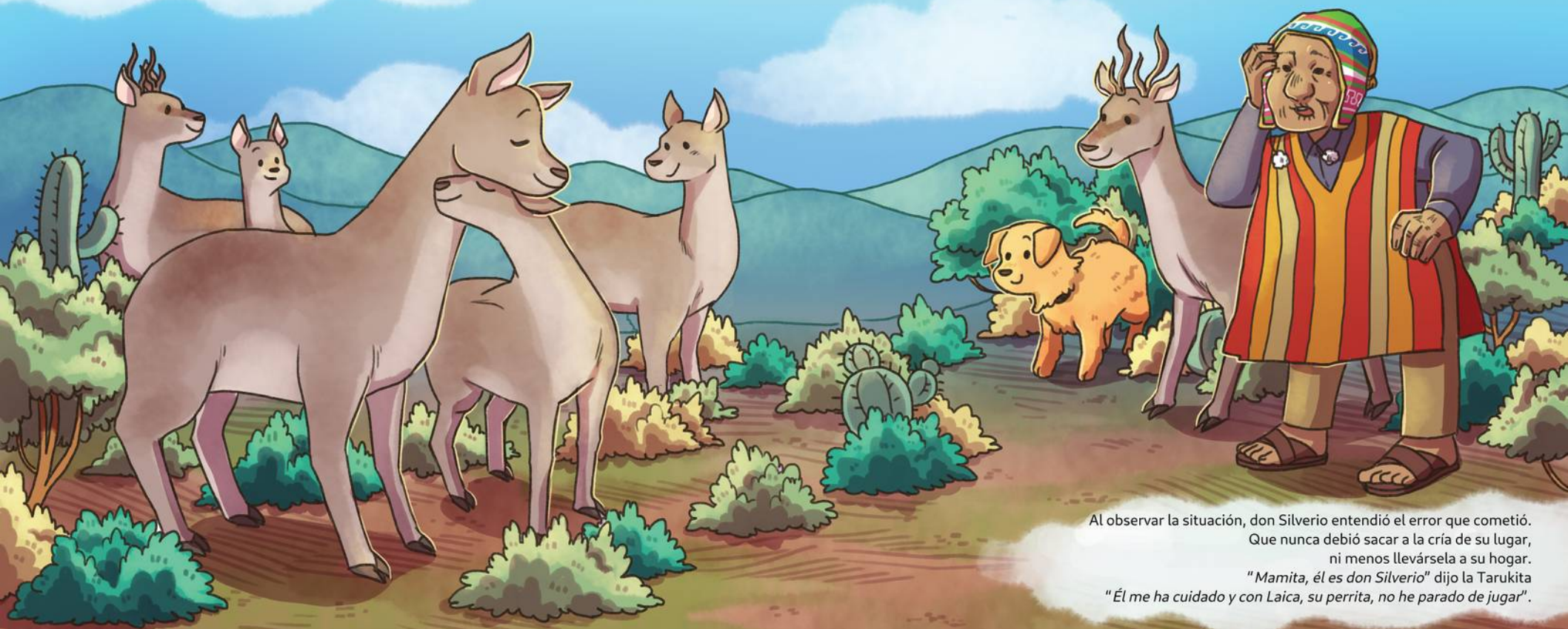
Una vez recuperado y con más energía, miró a la Tarukita y exclamó:

"¡A ti yo te conozco!, ¡soy tu tío!, ¿dónde andabas?, ¿qué te pasó?


De un momento a otro, en el grupo nadie más te vio.

¡Vamos a ver a tu madre!, que la esperanza de verte nunca perdió".

El macho los llevó a todos a donde estaba la manada,
y allí por fin se reencontró la madre con su hija amada.
"Tarukita...;Dónde estabas? Me tenías muy preocupada"
dijo la mamá con mucha felicidad en su mirada.
"¡Mamita! Por fin estamos juntas, ¡esto es como un cuento de hadas!"



Al observar la situación, don Silverio entendió el error que cometió.
Que nunca debió sacar a la cría de su lugar,
ni menos llevársela a su hogar.
"Mamita, él es don Silverio" dijo la Tarukita
"Él me ha cuidado y con Laica, su perrita, no he parado de jugar".



Don Silverio, supo que éste era el final,
que la Tarukita debía irse con su madre, y eso lo puso sentimental.
"Toma mi chullo" le dijo "así no me vas a olvidar."
Eres mi TARUKITA AVENTURERA y siempre te voy a recordar".
Luego le dijo al grupo "Amigas... lo siento por el cerco que no las deja pasar.
Lo sacaré del riachuelo y la tola, y solo lo mantendré en mi alfalfa".

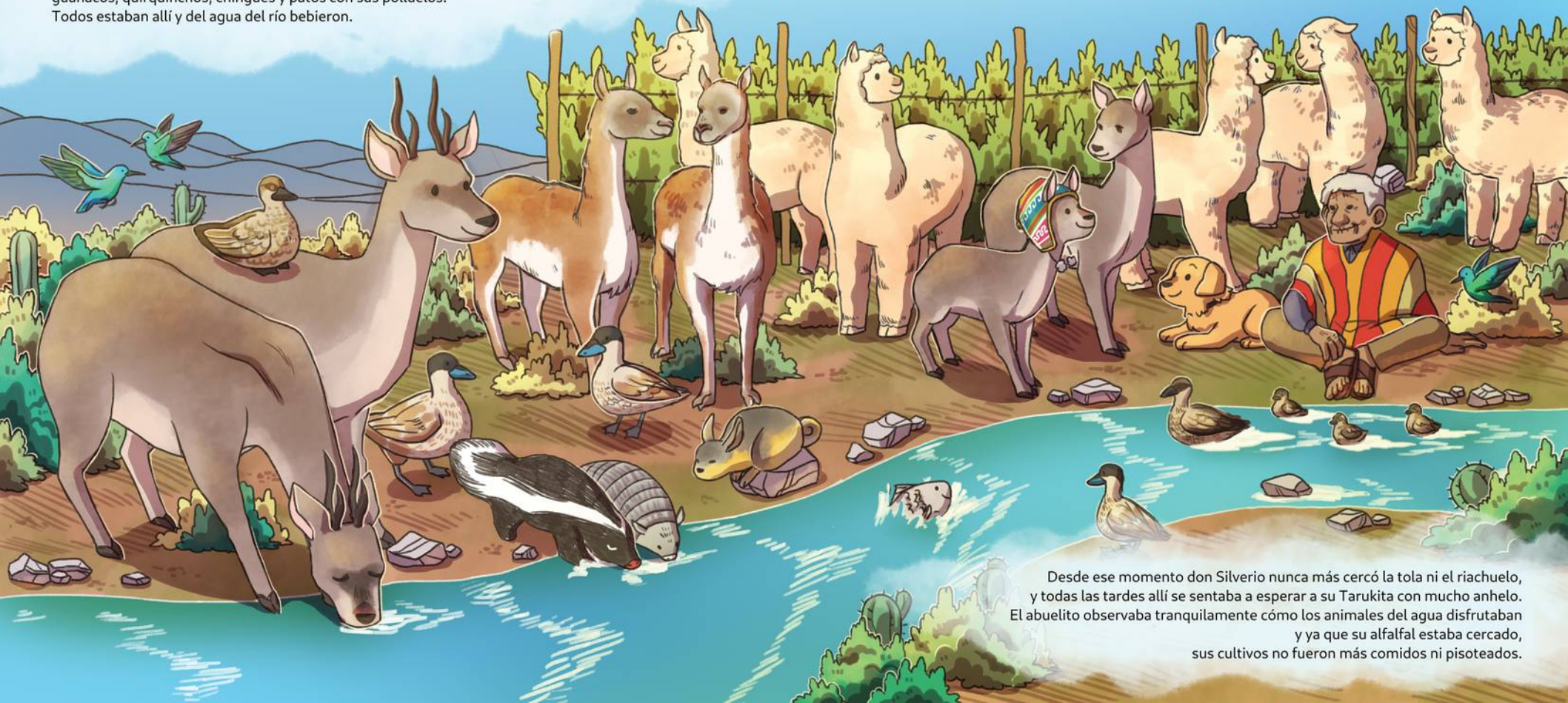
"Gracias don Silverio" le dijo la madre "usted tiene buen corazón,
y todo este mal entendido fue solo un gran error.
Mi hija siempre lo va a recordar... y disculpe por su alfalfa...
Nunca lo quisimos dañar, ni menos estropear".

Ya en su casa Don Silverio, se sintió solo y apenado, le faltaba su Tarukita que corría por todos lados.
"Laica... ¿y ahora a quién vamos a cuidar? ¿con quién vamos a jugar?"
La perrita no sabía qué pensar, por lo que se acercó a la ventana a mirar. Cuando divisó unas siluetas afuera ¡NO PUEDEN CREER LO QUE ERA!



Moviendo la cola y ladrando llamó al abuelito el que no muy convencido se acercó a mirar un poquito. Afuera estaban sus amigas tarukas
"¡Laica! ¡vamos rápido al riachuelo!, ¡esto será muy bonito!"

Ambos fueron rápido al riachuelo, y no podían creer lo que sus ojos vieron.
Tarukas y muchos otros animales del cerro al río volvieron,
guanacos, quirquinchos, chingues y patos con sus polluelos.
Todos estaban allí y del agua del río bebieron.



Desde ese momento don Silverio nunca más cercó la tola ni el riachuelo,
y todas las tardes allí se sentaba a esperar a su Tarukita con mucho anhelo.
El abuelito observaba tranquilamente cómo los animales del agua disfrutaban
y ya que su alfalfa estaba cercado,
sus cultivos no fueron más comidos ni pisoteados.

Uno de los grandes problemas de conservación de la taruka en Chile es que comunidades locales cercan la totalidad de sus terrenos para evitar que este animal haga daño a sus cultivos. Sin embargo, algunos agricultores han entendido que las tarukas viven en estas quebradas y que para protegerlas deben darle acceso a ríos y praderas naturales. Hoy en día estos agricultores sólo cercan sus cultivos para que no sean dañados, permitiendo así que tarukas y ser humano convivan armónicamente en la Precordillera de los Andes.



Glosario

Alfalfal: terreno sembrado con alfalfa y otros pastos que se utilizan para alimentar al ganado.

Cordillera de los Andes: Cadena de montañas que se extiende desde el extremo sur de Chile al norte de Colombia.

Chullo: gorro tejido de lana que es típico de la gente que vive en la Cordillera de los Andes.

Macho: animal de sexo masculino.

Taruka (*Hippocamelus antisensis*): ciervo que habita la Cordillera de los Andes de Argentina, Bolivia, Chile y Perú. Salvo en Perú, donde está "Vulnerable", la especie se encuentra catalogada "En Peligro de Extinción".

Tola: arbusto pequeño que crece en las laderas de la Cordillera de los Andes.



Tarukita Aventurera

escrito por

Nicolás Fuentes-Allende

ilustrado por

Catalina Corvalán

Sudamérica Diversa es una Fundación que tiene por misión contribuir a la conservación de la naturaleza y trabajar por la sana convivencia entre personas y su medio ambiente en los países de Sudamérica.

¡Apoya nuestras actividades y síguenos en las redes sociales!

